



La Contienda Epistemológica de la Teoría Sociológica Actual (Epílogo)

Noviembre 2010

To the prophet and the demagogue, it is said: 'Go your ways out into the streets and speak openly to the world,' that is, speak where criticism is possible. In the lecture-room we stand opposite our audience, and it has to remain silent. I deem it irresponsible to exploit the circumstance that for the sake of their career the students have to attend a teacher's course while there is nobody present to oppose him with criticism. The task of the teacher is to serve the students with his knowledge and scientific experience and not to imprint upon them his personal political views. It is certainly possible that the individual teacher will not entirely succeed in eliminating his personal sympathies. He is then exposed to the sharpest criticism in the forum of his own conscience [...] I am ready to prove from the world of our historians that whenever the man of science introduces his personal value judgment, a full understanding of the *ceases*.

De "Science as a Vocation" de Max Weber en (Gerth y Mills, 1958:156)

En este escrito se presentará la impresión causada en nosotros sobre lo ocurrido en una presentación del examen doctoral. El trabajo de tesis¹ entonces defendido, intentaba explicar que la ciencia, como una empresa colectiva; esto es, hecha por y para seres individuales, resulta en última instancia una arena más de lucha **política**. Se justificaba tal argumento, al sugerir y subrayar lo que constituiría la característica principal y definitoria (respecto de otros seres vivos) del ser humano: su capacidad de dar sentido a la vida². De tal modo que el hecho de que los seres humanos seamos paradigmáticamente capaces de dar sentido, implicaría reconocer que el particular cruce de experiencias que representa El Ser, proyecta hacia el futuro una apreciación cognitiva **limitada** que hace posible el fenómeno específico de la conciencia. Lo interesante del asunto estaría en el ámbito específico de la ciencia social, ya que cada sujeto que se entiende como “científico social”, trataría de enarbolar³ aquella fracción limitada de dicha apreciación cognitiva (a su vez) limitada (en un sentido “recursivo”), a modo de su entendimiento científico del mundo. En este sentido, como pasa en todos los ámbitos de la vida humana, enarbolar la misma (la de uno) sería pretender para dicha “cosmología” particular una naturaleza superior respecto de las otras (las de las otras personas)⁴; sólo que en el caso de la ciencia social, se camuflagearía dicha propulsión “egoísta” (las consideraciones específicas propias de cada investigador de lo que dicha ciencia es, ha sido, y debería de ser) conforme al propio ideal científico de la “imparcialidad” (como un abogado “válido” de su supuesto carácter “crítico”⁵).

En pocas palabras, en dicha tesis se argumentaba acerca del escenario (aparentemente) “objetivo” (esto es, no sujeto a ninguna apreciación particular)⁶ que, como una “consecuencia inintencionada” de la acción⁷, bosquejan *ad infinitum*⁸ en su confluencia

¹ (Ponce, 2010).

² En primera instancia a su vida; y por medio de la recursividad implicada en la interacción social implicada en el envejecimiento de ésta, de influir “secundariamente” (desde el punto de vista del sujeto que vive) en el sentido de la vida de aquellas personas que eventualmente confluyen con ella.

³ Casi siempre inconscientemente.

⁴ Estaríamos hablando del carácter político no siempre reconocido (y por ende, su mayor enemigo) de la empresa científica humana según Max Weber. Ver “El sentido de la <<neutralidad valorativa>> de las ciencias sociológicas y económicas” en (Weber, 1958).

⁵ En este sentido, nada más fácil que suponer como “crítico” (esto es, por fuera de toda crítica) la particular imposición ontológica de cada uno de nosotros (los científicos sociales).

⁶ Y que podríamos vulgar y parcialmente tachar de “positivo”.

⁷ En el sentido en el que Anthony Giddens dibuja (parte) de la naturaleza “teleológica” de los fenómenos sociales. Ver (Giddens, 1979) y (Giddens, 1984).

dialéctica, la multiplicidad de pretensiones de dominación política⁹ que cada uno de sus “participantes” trae consigo (conforme a sus muy particulares visiones “científicas” del mundo). Nos estamos refiriendo a lo que comúnmente llamamos ciencia.

Como se mencionó anteriormente, más que profundizar en dicho trabajo, quisiéramos más bien referirnos a lo que aconteció en el examen. La mayor controversia de lo ocurrido giró en torno a la falta de claridad por parte del sustentante de las implicaciones y presupuestos “políticos” en torno a la tesis doctoral presentada. Se le exigía al mismo, como una “última oportunidad”, desnudar sus verdaderas intenciones; las cuales, solamente parecían asomarse en la tesis, sin estar del todo “explicitadas”. El autor entonces defendía que la imposibilidad de clarificar tal “estrato” de su particular “*continuum* epistemológico”¹⁰, estaba “recursivamente” implicada en el argumento mismo del trabajo; y sobre todo, que tal idea representaba en sí misma una postura política.

Se argumentaba asimismo (por parte de algunos miembros del jurado) que la tesis no acababa de “convencer(los)”. A lo cual el sustentante respondía que la labor de “convencimiento” acerca de lo que uno piensa no corresponde como tal al ámbito científico, sino más bien al político¹¹; y que por ende, dicha intención estaba por sí misma fuera de la postura que entonces se defendía. Planteaba que si toda práctica “política” implica necesariamente la pretensión de hacer imponer la voluntad individual de uno por encima de la de los demás (por medio de una acción **violenta**)¹², entonces nuestra particular pretensión política intentaría “apaciguarse” a sí misma; es decir, sugeriría una actitud científica mucho más flexible e inclusiva (filosóficamente hablando); ya que solamente dicha actitud le habría permitido al autor desnudar no solo la naturaleza política de la argumentación teórica de los autores discutidos, sino la suya propia.

Parte del jurado también planteaba que toda tesis que se pretendiese doctoral debería de proponer algo realmente “novedoso” al área de conocimiento en cuestión, para

⁸ Por cuanto existan seres humanos interesados en dicha labor específica.

⁹ Desde un punto de vista weberiano.

¹⁰ Conforme a las consideraciones teóricas de Jeffrey Alexander. Ver (Alexander, 1982).

¹¹ Ver al respecto “Science as a Vocation” de Weber en (Gerth y Mills, 1958).

¹² En el caso de la ciencia social, la “interpretación” misma sería entendida como un ejercicio “violento”; ya que implicaría una valorización de lo de por sí ya valorizado. Ver al respecto la “doble hermenéutica” propia de las ciencias sociales según Giddens en (Giddens, 1976), (Giddens, 1979) y (Giddens, 1984).

ser digna merecedora de dicho título; y que en el caso de la tesis defendida, dicha exigencia parecía más bien estar “ausente”. El sustentante de la misma defendía que si tal exigencia era entendida como una particular postura “política” referida a la ciencia social a auspiarse por dicho jurado, la falta de cumplimiento de dicho “requisito”; no obstante que el acontecimiento mismo del examen doctoral representaba la satisfacción *culmen* de muchas otras “exigencias” científicas supuestas¹³, representaba como tal el carácter abierto, **crítico, polémico**, y hasta “revolucionario”, que muchos de ellos parecen exigirle a la práctica social de la ciencia social actual. Dicha argumentación pretendía entonces demostrar que la aparente “contradicción” epistemológica implicada en la tesis, reflejaba más bien la **contradicción** (en principio, pero no solo) **epistemológica** propia de la empresa científica social como una empresa colectiva. Y asimismo, que tal “peculiaridad”¹⁴ representa en sí misma el punto de partida de su práctica; de modo que se haría “por demás evidente el interminable desarrollo de la reflexión *crítica* en [... ciencia] social, conforme al que creemos es su mayor atributo: su *inherente* capacidad interrogativa, y no una pretendida competencia resolutoria”¹⁵.

Más que pretender una crónica del evento (que hasta el momento peca por mucho de incompleta, y por ende **política**), el cual finalmente devengó en el otorgamiento por unanimidad del grado de Doctor en Sociología al sustentante, quisiéramos más bien plantear al respecto algunas observaciones teóricas (desde la perspectiva de la Filosofía de la Ciencia Social¹⁶) sobre el quehacer de la ciencia social.

Conforme a la acérrima denuncia de Émile Durkheim respecto de la aparente trivialidad cognoscitiva implicada en la ciencia sociológica¹⁷, y a la interpretación particular de los “obstáculos epistemológicos” bachelardianos en el quehacer sociológico por parte de Pierre Bourdieu y compañía¹⁸, quisiéramos en primer término hacer patente el merecido respeto que de nuestra parte devengan las instancias sociales de las cuales nos

¹³ Como la revisión minuciosa y seria de la bibliografía consultada, y/o la rigurosidad teórica presentada. Aspectos en los que el jurado pareció unánimemente coincidir.

¹⁴ Respecto de lo que vulgarmente se piensa que metodológicamente sucede en las ciencias naturales. Ver al respecto (Bachelard, 1991) y (Kuhn, 1978).

¹⁵ (Ponce, 2010:7).

¹⁶ Ver al respecto la introducción de (Delanty y Strydom, 2003).

¹⁷ Ver (Durkheim, 1972).

¹⁸ Ver (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004).

“científicamente” nos debemos; en este caso, al peso que la memoria colectiva científica expresada en formas y modo de ejercer la labor profesional, de cómo comportarse ante nuestras autoridades académicas, de cómo debemos de trabajar y o encauzar nuestro pensamiento, de qué objetos debemos de conocer (y después desconocer, para entonces reconocerlos), etc.

Merecen de entrada nuestro más sincero reconocimiento, ya que evidentemente fungen como el reflejo metafísico (que paradójicamente, se siente tan real, tan material, tan objetivo) de lo que Weber llama el sentido; es decir, estaríamos hablando de la naturaleza social interiorizada por el hombre, que Durkheim asocia con la parte social del hombre que irremediablemente debe de convivir perpetuamente (mientras dura la vida del individuo) con su contraparte individual. Lo social, esa ilusión colectiva, parece a veces fungir como un espejo inmenso en el cual simplemente vemos reflejada nuestra esencia. Esencia que no obstante es compartida por todos, se tiñe paradigmáticamente de uno, y solamente de uno. De ahí su carácter singular. El hombre entonces intenta capturar la esencia de esa experiencia en un artificio de conceptos llamado lenguaje, y construye para la lectura del mismo una metodología entendida como gramática. Hemos entonces inventado el concepto particular de “Ciencia Social”, para entender nuestra vivencia de rastros autorreferenciados asimismo como “sociales”, y entonces formar asimismo parte del concepto. Queremos decir con esto que la ciencia social entonces representa el reflejo denominado “social” de la esencia particular de cada uno de nosotros (que entonces llamamos asimismo “social”). Pareciera entonces que cada uno tiene una relación bidireccional con el todo, y vive solo su “sueño”. Sin embargo, la cuestión estaría en la sorpresa que provoca en nosotros 1) lo social como un ente separado y distinto a nosotros, y 2) la presencia de otros “viajeros”. En el primer caso, nuestra confrontación con determinadas “tradiciones” en ciencia social (determinados libros, instituciones, profesores, etc.). En el segundo caso, ver enarbolada dicha ciencia social, por otros seres humanos (los profesores, los otros alumnos, etc.) que aparecen a su vez implicados en este “juego” (sin jugar el mismo papel). La cuestión estaría si en el ejercicio de “conquistar” la ciencia social para nosotros, no estamos al mismo tiempo buscando conquistarnos a nosotros mismos.

Evidentemente, dicha reflexión cobra otro nombre aparte del de “ciencia social”, de ahí que refiramos a una “filosofía” de la misma. Algo así como poner por un momento en suspenso (¿analizar?, como un proceso analítico) su práctica misma, como obviar (y al mismo tiempo obviarnos) su infinito quehacer, para aprehenderla en su esencia, en su ser. En el sentido en que Descartes compartía gustosamente su “método” para comprender la metafísica de la existencia¹⁹, queremos asimismo hacer patente el “método” que nosotros elaboramos²⁰ para lograr dicho (re)conocimiento honesto.

Hemos podido ver que nuestra pretensión de tener la razón en ciencia social (de suponer el progresivo develamiento del atisbo de verdad intelectual que ansiosamente busca nacer desde nuestro interior), lejos de descubrir al final dicha “certeza”, se topa de frente con la más terrible de las soledades, la soledad de la ignorancia.

Es esa misma ignorancia la que nos hace querer ahora voltear hacia otros lados. Evidentemente, en la Filosofía de la Ciencia Social, nos falta mucho por descubrir. Nos falta profundizar en los autores que conocemos, así como descubrir nuevos, generar nuevas conversaciones con los muertos; seguir complejizando nuestro pensamiento. Podríamos decir, como lo plantea Kuhn²¹, que estamos coyunturalmente “normalizando” nuestra ciencia, que reconocemos un paradigma al que nos debemos; no obstante que dicho paradigma implica su propia negación. Diríamos más bien que implica su propio desengaño; es decir, que funciona única y exclusivamente para nosotros. Sin advertencia no hay engaño.

Buscaremos entonces especializarnos. Comenzaremos nuestro propio proceso de “fossilización”. Si lo extraordinario dará eventualmente paso a lo ordinario, trataremos de que lo ordinario nunca deje de mostrarlos lo extraordinario de las cosas. *Intentaremos vivir en lo extraordinario a través de lo ordinario.*

¹⁹ Ver (Descartes, 2006).

²⁰ ¿O habremos simplemente “descubierto”?

²¹ Ver (Kuhn, 1978).

Bibliografía

Alexander Jeffrey C.. (1982). *Theoretical Logic in Sociology, Volume One, Positivism, Presuppositions and Current Controversies*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.

Bachelard Gaston. (1991). *La Formación del Espíritu Científico*. México: Siglo XXI.

Bourdieu Pierre, Chamboredon Jean-Claude, y Passeron Jean-Claude. (2004). *El Oficio del Sociólogo: Presupuestos Epistemológicos*. México: Siglo XXI.

Delanty Gerard, y Strydom Piet (eds.). (2003). *Philosophies of Social Science: The Classic and Contemporary Readings*. Philadelphia: Open University Press.

Descartes René. (2006). *Discurso del Método: Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Espasa Calpe.

Durkheim Émile. (1972). *Las Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.

Giddens Anthony. (1976). *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*. Nueva York: Basic Books, Inc. Publishers.

Giddens Anthony. (1979). *Central Problems in Social Theory*. Londres: Macmillan

Giddens Anthony. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.

Kuhn Thomas. (1978). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE.

Ponce Carrillo Omar Antonio. (2010). *La Contienda Epistemológica de la Teoría Social Actual*. Director: Carlos Mallorquín Suzarte. Tesis de Doctorado. Puebla: BUAP-ICSyH.

Gerth Hans H. y Mills C. Wright. (1958). *From Max Weber: Essays in Sociology*. Oxford: Oxford University Press.

Weber Max. [1997] (1958). *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.